—El optimismo es la doctrina o la creencia de que todo es hermoso, incluso lo feo; de que todo es bueno, especialmente lo malo, y de que es justo todo lo injusto.

Ambrosio Bierce.

Páginas Escogidas

La canción de mayo

Por Francisco Miranda Ruano

Con la luz tenue de esta tarde apacible de mayo, en las orillas de la urbe, sorprendemos el paisaje oloroso de frondas y sonoro de cantos, no ha mucho escueto y melancólico. Pasó el verano, nuestro verano que agosta la totalidad de los verdes más rotundos; que cambia el torrente impetuoso en lánguido riachuelo y que pone en las venas una sangre más viva, más ardiente. Diríase que nuestro corazón, como instrumento de ritmo en la armonía universal, responde a las diversas pulsaciones de la naturaleza física. Es así que ahora, cuando ha reventado la simiente en los surcos, cuando toda la campiña se remoja y cantan los zenzontles por lo largo de los húmedos senderos, nuestra pobre alma adquiere inusitado y sano regocijo. ¿Acaso no podrá cantar la dulcedumbre de una clara esperanza, como la va cantando el pájaro que ahora se retarda en el camino y que mañana quizá amanezca elaborando un nido?

Ética elemental de los valores humanos

Por Alonso Mira

La ética más elemental nos impulsa a considerar los valores humanos dentro de una escala social que reconoce méritos, que estima categorías y capacidades y que dirime toda controversia sobre la personalidad humana. Todos los hombres estamos ubicados dentro de una gama incommensurable por razón de nuestra propia naturaleza, de nuestra entelequia espiritual que obedece a situaciones las más diversas y divergentes proporciones por las circunstancias; pero con criterio que revele nuestra propia personalidad.

"El hombre es el arquitecto de su propio destino", dijo alguien. Y al afirmar esta maravillosa sentencia provista de verdad y de realidad hizo recaer la incontrastable fuerza de su argumento en ese factor que niegan los hombres de ciencia y que afirman los hombres vulgares, porque la experiencia a veces manda más y orienta mejor la órbita indeclinable que cada hombre tiene que seguir.

Los seguidores de ciertas doctrinas exóticas que afirman la igualdad de los hombres considerándolos como hijos del mismo material tienen que aceptar que allá en los confines de donde proceden sus creencias políticas o sociales, las diferencias de categoría, de jerarquía social, de posición política y de ascendencia consanguínea, esas diferencias se afirman de manera notable e ineludible. Tienen que aceptar que en la URSS, en la China Roja y en todos los sectores donde impera el símbolo combatiente de la hoz y el martillo, los hombres no son iguales: que hasta en los medios de transporte cotidiano existen los compartimientos preferenciales donde en el furgón de cola viaja la "fiel expresión del pueblo" y en los coches-salón se conducen las élites que constituyen las clases privilegiadas de los altos estrados en todos los órdenes de su organización social.

De todo lo cual se induce y se deduce que cada hombre construye su propio estrado y se ubica indefectiblemente en él, de acuerdo con las cualidades que Dios o la naturaleza le otorgó desde antes de su nacimiento, es decir, más claro, desde cuando sus progenitores concibieron el instinto o la idea de procrearlo porque fueron estos los que le dieron el carácter de heredero universal de todos sus atributos y de todos sus defectos.

Por esto el hombre sensato debe de pensar en esto de la fatalidad hereditaria y conducirse con la euanimidad que es menester para procurarse mejores situaciones con base al esfuerzo educativo y profesional colectivo o natural que es capaz de realizar.

Y esto no lo estamos predicando con la idea inconcebible del conformismo, de la situación de comodidad que filosofa a la manera de

Pasa a la página 58

Hagamos conciencia en labor sobre menores

Por Ruffo Vitto Marroquín

En artículo anterior, al referirme a "Atribuciones del Consejo Salvadoreño de Menores" mencioné los diferentes servicios y secciones con las cuales el organismo en cuestión cuenta, basado todo ello, en el Código de Menores.

En dicho artículo, sugerí la aplicación justa y honesta dentro de una coordinación concienzuda de los servicios y secciones, para darle con ello, un claro cumplimiento al código y generar una verdadera protección a los menores, razón especial, por lo cual dentro de lo legislativo, se creó el Consejo Salvadoreño de Menores, a quien corresponde trazar la orientación general de la política del Estado respecto de los menores.

El funcionamiento de los nuevos servicios, amplían, por decirlo así, la red protectora que hacia los menores emana del Consejo, cristalizándose en esa forma uno de los primordiales objetivos del gobierno en funciones —a escasos días de terminar su periodo—, tal es la de darle la mejor protección posible a los "únicos privilegiados".

Pero aun así, con todo ello y la notable demostración e inclinación del presidente Molina por favorecer a los menores con diferentes problemas, la cobertura no puede ser total, sin embargo, se logrará contrarrestar enormemente situaciones de: conducta irregular, inadaptados, huérfanos, abandono o estado de peligro y de escasos recursos económicos.

Indudablemente, la labor encomendada al Consejo Salvadoreño de Menores —integrado por un cuerpo colegiado—, tendrá fructíferos resultados si todos sus laborantes añan esfuerzos y superan problemas de cualquier índole que pudieran surgir (personalismos, endiosamientos, etc.).

La tarea es noble, justa y humana, razón suficiente para que su efecto llegue a lo más profundo del corazón de cada niño, que espe-

Pasa a la página 58

Por Francisco Aragón

Se tiene la idea de ampliar las fronteras del Festival Latinoamericano de Arte, que como homenaje ha sentado sus bases en El Salvador. Se comenta que después de presentarse en nuestro país se llevará a Venezuela, luego a México, y así sucesivamente...

Lució elegante la galería del Parque Cuscatlán, al momento de inaugurarse el Homenaje a la Pintura Latinoamericana, que estuvo a cargo del subsecretario de Relaciones Exteriores, Dr. Ricardo Guillermo Castañeda Cornejo. El diseño que se aplicó a la mencionada sala, caló en los asistentes; ¡hasta el juego de luces, magnífico!

Después de exhibir sus obras en El Salvador, precisamente en Galería 1-2-3, Olga Donde, las presentará en una de las más famosas galerías parisiñas. No nos dio el nombre de la sala, pero "tiene que ser este año la exposición porque así me lo han solicitado", dijo la artista mexicana.

Hubo saludos, apretones de manos, señales con la cabeza, y las manos, en los actos inaugurales del Homenaje a la Pintura Latinoamericana, en la sala nacional del Parque Cuscatlán, donde se dan "cita" connotados pintores que podrán ser vistos por los salvadoreños, en una colectiva que hará historia en la plástica salvadoreña...

Rhina Avilés, de Pro-Cultura de El Salvador, nos manifestó que había escuchado variadas opiniones acerca de la personalidad plástica que alcanzó el pintor salvadoreño Noé Canjura. "Noé el mejor pintor acá", expresa Rhinita, que le adelantaron los esposos Tamayo, en un momento, y cuando se encontraban artistas y público, por los pasillos de la Sala Cuscatlán, en el Homenaje a la Pintura Latinoamericana, el tres de mayo, Día de la Cruz...

Joseph Jean Gilles, es un pintor haitiano que participa en el Homenaje a la Pintura Latinoamericana; trabaja el primitivo, según la opinión de entendidos, y manifestó que podría, bien, vivir en El Salvador, "siento que mi pintura se ajusta aquí", dijo Gilles, y adelantó que "todavía hay un asomo de verdor, y la sequía no es tan pronunciada". Se refería a El Salvador; pero el poeta y escritor "Hildebrando Juárez, le aclaró que existe una marcada tendencia al deterioro de los recursos naturales renovables aquí en el país; "pero en Haití, han cortado muchos árboles", contestó el pintor, que trata temas tropicales en sus obras.

"Galindoceca", presenta artesanía, con motivo del Homenaje a la Pintura Latinoamericana, así lo expresó Martha Ivón Galindo, directora de la sala. Se podrá ver en "Galindoceca", la variedad propia, muy salvadoreña en las artesanías.

Abrió su sala el Centro Cultural El Salvador-Estados Unidos, que invita al público amante del arte, a la exposición colectiva de los pintores, Acosta García, Mario Alberto Aguilar, Hermanos Crespin, Hernández Alemán, Jiménez Larjos, Minoer, Carlos Mejía, Roberto Mejía Ruiz, Polanco, Orellana, Pacas, Solís, Alex Sánchez, María Teresa Ticas, Vásquez, Hugo Guandique, Carlos Matamoros Maldonado.

Pasa a la página 58

Prometeo y Zeus

Ciudad amurallada de fuego

Por Luis Galindo

Ciudad señorial, el "Valle de las Hamacas" en que te reclinás, es también, por derecho propio, tu valle de fuego y Prometeo y Zeus, tus manes tutelares...

Tu fisonomía de ciudad-mártir, asoma las huellas de la desolación y la ruina; por arte mágico, donde horas antes, se alzaba una manzana orlada de edificios comerciales, se ve después un hacinamiento de maderas y láminas.

Zagala india y castellana, el vano es para ti, mensajero de visiones ígneas que conturban lo feo cetrina; ¡é! te devora a pausas, con placer sádico, en la pireneidad que a naturaleza y los hombres desatan delectables.

Por tus flancos la devastación es cuantiosa; ellos crujen al trepidar de las llamas y en pavesas quedan reducidos florecientes comercios, almacenes y cafeterías, tiendas de repuestos y estanterías; adultos y niños de la barriada, hurgan con avidez, tus ruinas humeantes en búsqueda de utensilios y materiales utilizables. Y después quedas cimbrada en el silencio, como si nada hubiera pasado...

Ciudad: ¿cuándo terminará tu calvario que ya cuenta varios abries? Difícil es de predecirlo, lo cierto es que, cada verano hunde en tus pupilas sus garfios llameantes y te conjura. Ora templos, ora mercados, ora edificios públicos; tu martirologio, desde antaño, sigue igual, incontentible, tenaz, persistente...

Algo de ti, muere en cada holocausto; de noche o de madrugada, la cortina ígnea de un nuevo siniestro, descorre sus lienzos cárdenos; sólo el concreto resiste la marejada de fuego que inexorable se desparra por tus céntricas arterias.

Castigada también por el humo letal de infernales automotores, suma a tus padecimientos la vorágine del fuego; eres digna de una antología de éste —como lo eres de lo sísmico y de lo bélico— que en ciclos te convulsionan, te socavan, te martirizan; evocatriz de socorras y gomorras, no es dable predecir tu futuro; sí estás condenada a desaparecer en el ígneo caos o a levantarte radiante, tal fénix, después de cada pesadilla; la verdad es que el voraz elemento, en cada estío, te devora implacablemente.

Y así de calenda en calenda, el manto de la desolación cubre tus manzanas extinguidas; la aurora de los días futuros, está cuajada de interrogantes; a cada instante, se da lo inesperado, lo desconcertante, lo inverosímil; todo puede suceder en tus ámbitos y ya las lágrimas y las angustias se han secado; han curtido tu gesto, de estoicismo, de impavidez, de frialdad.

Ciudad, sufre resignada tus padecimientos y congojas; acorázate, cada vez, de longanidad, de fuerza, de reciedumbre; tus penas terminarán algún día, pues no hay mal que trascorra un siglo, ni cuerpo que lo resista...

Las hijas de Florencia Nightingale

Por Eduardo Menjivar

Titulamos el presente comentario con la frase de reconocimiento que se aplica a las enfermeras en casi todos los países del mundo: por cuanto en la personalidad de Florencia Nightingale —acaso la única mujer que experimentó la arborescente plenitud del amor colectivo dentro la alborada vocacional de su profesión ultrahumanitaria— están sintetizados los sentimientos que van más allá de las fronteras de la nobleza y la resplandeciente sublimidad de las virtudes teológicas. Pero, más que todo eso, ese fuego sacro que tornaba luminosa la personalidad de "La Dama de la Lámpara" (tal como la llamaban los pacientes de los hospitales de Escutar) continúa simbolizando con resonancias universales su poderosa entrega total en la suprema causa de lenitivar estoicamente, aún poniendo en peligro la vida suya, la tragedia sufrida por millares de hombres que regresaban agonizantes de los frentes de batalla. El dolor de los demás era como lanzazo recibido al costado de su alma que, en vez de doblegarla, agigantaba sus energías físicas, potencializaba su sacrificio máximo y arcangelizaba su bondad infinita...

Justo es entonces que a todas las enfermeras del mundo —principalmente a las de nuestro amado país— se les reconozca como "Hijas de Florencia Nightingale": porque, analizando a fondo el carácter vocacional de esa samaritana profesión, llegamos a la conclusión de que es un privilegio heredado, o influenciado, por poderosas fuerzas incognoscibles de naturaleza inefable: ya que la profunda avidez experimentada por el ejercicio de ese profesionalismo de grandiosidad hierática nace congénito con la sangre, el cerebro, el corazón, la ultra-sensibilidad y temperamento psicológico de las personas que, indiscutiblemente, fueron predestinadas para ese apostolado de ternura y abnegación infinitas... Entendemos también que las enfermeras no solamente se sacrifican para mitigar y terminar venciendo las dolencias físicas de millares de seres humanos, sino que también ayudan al fortalecimiento de la tranquilidad espiritual de las personas enfermas. Cabe aquí reproducir los versos que escribió un poeta anónimo al salir del hospital ciegamente enamorado de la señorita enfermera que le atendió "maternalmente" durante su permanencia en el mencionado centro asistencial: Los versos son los siguientes: "Con haberla mirado me conformo./ En ausencia su luz siempre me ciega.../ Hasta el recuerdo de su voz me llega/ envuelta con olor de cloroformo./ Oh, perfil del ensueño levantado/ en la cumbre del alma penitente/ ¿Cómo iba ella a pensar que "su paciente"/ estuvo agonizando enamorado?..."

También se han registrado casos (nosotros conocemos varios) de que los "Hijos de Hipócrates" se han enamorado locamente de "Las Hijas de Florencia Nightingale" y se han casado con ellas, haciéndolas converger entonces hacia ambientes hogareños que, aunque también de gran responsabilidad y categoría sacramental, se desenvuelven huérfanos de gloria por su ubicación en ángulos inferiores al de la noble misión de la mujer que se entrega totalmente, casi apasionadamente, al amparo constante de la humanidad sufrida. Y luego

Pasa a la página 58